

José Luis Fernández, <https://www.behance.net/digitopolis>

# LA FILOSOFÍA ANTE LA 'CONCEPCIÓN CIENTÍFICA DEL MUNDO'

Marta Postigo Asenjo

[martapostigo@uma.es](mailto:martapostigo@uma.es)

*Now, what I want is, Facts. Teach these boys and girls nothing but Facts. Facts alone are wanted in life. Plant nothing else, and root out everything else. You can only form the minds of reasoning animals upon Facts: nothing else will ever be of any service to them. This is the principle on which I bring up my own children, and this is the principle on which I bring up these children. Stick to Facts, sir!*<sup>1</sup> (Charles Dickens, *Hard Times*)

En estas páginas abordo el debate sobre el estatus epistemológico y el papel de la filosofía en el mundo tecnificado del siglo XXI. Para ello, presento, en primer lugar, el reto al que se enfrenta el método filosófico frente al éxito arrollador de la ciencia experimental; parece ineludible preguntarse qué queda de la filosofía, y de su método, frente a los beneficios que reporta la ciencia contemporánea. En segundo lugar, considero, a lo largo de estas líneas, que el principal reto al que ha debido hacer frente la filosofía en el siglo XX no ha provenido de disciplinas exógenas a la misma, sino de las corrientes anti-metafísicas y positivistas que emergieron dentro de esta misma tradición a comienzos del siglo pasado. Mi objetivo es comparar, por último, el método conceptual filosófico con el procedimiento empírico-experimental de la ciencia, contrastando las visiones del Manifiesto de 1929 del Círculo de Viena y el escrito de Max Weber de 1904.

Palabras claves: Ciencia, filosofía, Max Weber, objetividad, positivismo.

## THE ROLE OF PHILOSOPHY BEFORE THE SCIENTIFIC WORLDVIEW

Throughout these pages I address the debate on the epistemological status and the role of Philosophy in the technically sophisticated world of the 21st Century. In this regard, I outline, firstly, the challenge that the philosophical method faces in light of the overwhelming success of the experimental Sciences. Secondly, I argue that the main challenge that has been posed to Philosophy has emerged from the philosophical tradition itself; I am referring to the anti-metaphysical and positivist trends that evolved in the first decades of the 20th Century. My main goal is, finally, to distinguish the conceptual method used in Philosophy and the empirical-experimental procedures used in contemporary Sciences, by means of comparing two classical views on the issue, namely, the Manifesto of the Vienna Circle of 1929 and Max Weber's classical essay on the "'Objectivity' of Social Science and Social Policy" published in 1904.

Keywords: Max Weber, Objectivity, Philosophy, Positivism, Science.

---

<sup>1</sup> “-Pues bien; lo que yo quiero son realidades. No les enseñéis a estos muchachos y muchachas otra cosa que realidades. En la vida sólo son necesarias las realidades. No plantéis otra cosa y arracad de raíz todo lo demás. Las inteligencias de los animales racionales se moldean únicamente a base de realidades; todo lo que no sea esto no les servirá jamás de nada. De acuerdo con esta norma educó yo a mis hijos, y de acuerdo con esta norma hago educar a estos muchachos. ¡Ateneos a las realidades, caballero!” (Dickens 2009, p. 9).

El éxito de la ciencia contemporánea para hacer avanzar al conocimiento de la naturaleza, mejorar la calidad vida y promover el desarrollo tecnológico apenas cabe ponerlo en duda. Sin embargo, los réditos del método científico parecen haber venido acompañados de la minusvaloración de otras formas de saber, como la filosofía, otrora considerada la cúspide del conocimiento<sup>2</sup>. Ante los beneficios abrumadores que aporta la ciencia resulta relevante preguntarse qué queda de la filosofía en el siglo XXI.

Para comenzar la discusión conviene tener en cuenta que, a pesar de sus buenos resultados, el método científico-experimental no es el único que existe ni que aporta valiosos frutos; la ciencia resulta adecuada y provechosa dentro del campo y de los fines específicos de los que ella se ocupa, pero más allá de sus confines, ésta no abarca ni aborda el conjunto de las inquietudes que estimulan y preocupan a la mente humana. Recordando las célebres palabras de León Tolstoi, Max Weber señalaba que la ciencia “no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de *qué debemos hacer y cómo debemos vivir*” (Weber, 2015: 49). A lo que añadía el autor que el meollo del problema no es sólo que ésta no ofrezca ninguna respuesta a estas inquietudes, sino que “no contribuye, en definitiva, a plantear adecuadamente las cuestiones” (Ibid).

No cabe duda de que los descubrimientos científicos de los últimos siglos han aportado admirables avances intelectuales, metodológicos, médicos y tecnológicos, pero también han servido para crear poderosas armas de destrucción masiva al servicio de la guerra y la barbarie –por poner sólo dos ejemplos conocidos, el descubrimiento del electromagnetismo llevó con la misma rapidez a la invención de la bombilla como al de la silla eléctrica, de la misma forma en que el resultado inmediato de la fisión atómica culminó en las bombas atómicas arrojadas sobre las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945 –.No hace falta irse tan lejos en el tiempo, ni recordar a Frankenstein de Mary Shelley, para darse cuenta de los desafíos morales

que plantean los avances recientes en genómica y las técnicas de mejora de las especies. Resulta evidente que las innovaciones científico-tecnológicas no son buenas o malas en sí mismas, sino que es imprescindible medir su valor en relación a los beneficios que éstas aportan al progreso de la civilización y el bienestar.

Parece así ineludible recurrir a la reflexión crítica sobre la *vida buena* y sobre el uso que hacemos de la técnica. Ahora bien, lo que me interesa abordar en estas líneas es la pregunta sobre cómo es posible pensar filosóficamente los valores y los fines últimos cuando, en el siglo XX, se certificó la defunción epistemológica de la metafísica y de los juicios de valor: ¿en qué ámbito epistemológico se sitúan tales juicios de valor? ¿Si la filosofía ya no se ocupa de ellos, deben las religiones llenar el vacío existencial que deja la ciencia “libre de valores”?

En efecto, en el siglo XX, el exceso de autocrítica acabó por producir la propia autodestrucción de la filosofía como ciencia. El ejemplo más claro lo encontramos en el sector radical del positivismo lógico que trató de reducir el pensamiento filosófico a la clarificación lógica de problemas, poniendo en duda la vigencia epistemológica de las consideraciones morales y metafísicas. En 1929, el célebre Manifiesto sobre *La concepción científica del mundo* atribuido al denominado Círculo de Viena, cuyo Prefacio firmaron conjuntamente Hans Hahn, Otto Neurath y Rudolf Carnap en nombre de la Asociación Ernst Mach<sup>3</sup>, expresaba así su propósito programático: “limpiar a la ciencia empírica de todo pensamiento metafísico, especialmente en el campo de la física”<sup>4</sup>.

La publicación del Manifiesto coincidía, de hecho, con la conferencia sobre “epistemología de las ciencias exactas” que la Asociación Ernst Mach organizaba junto a la Sociedad de Filosofía Empírica, en Praga, los días 15 y 16 de septiembre de 1929. El lugar y la fecha de dicha conferencia no fueron frutos del azar, sino que estuvieron calculados con matemática precisión para facilitar su coincidencia con la Conferencia de la Sociedad Alemana de Física y de la Sociedad Matemática

<sup>2</sup> Por razones de interés argumentativo este texto no profundiza en el debate sobre el papel aminorado y secundario que está recibiendo la enseñanza de la filosofía por parte de las instituciones educativas de varios países, como es el caso, por ejemplo, de la reforma educativa llevada a cabo en España, a través de la polémica Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa, publicada en el BOE de 10 de diciembre de 2013.

<sup>3</sup> No es casualidad que Ernst Mach (Alemania, 1838-1916) fuera un físico y filósofo cuyas nociones epistemológicas basadas en la ciencia física influyeron decisivamente en el positivismo lógico y en el pragmatismo norteamericano.

<sup>4</sup> He utilizado aquí la traducción española del texto original, *Wissenschaftliche Weltauffassung. Der Wiener Kreis*: Wien: Artur Wolf Verlag, 1929, Lorenzanotr., (junio de 2002: 107).

Alemana (Círculo de Viena, 2002: 106); no cabe duda de que la filosofía trataba de ganarse un puesto honorífico en el ámbito de las denominadas ciencias exactas.

El Manifiesto exponía que la filosofía podía convertirse en un obstáculo para la ciencia si no se reducía a la “investigación táctica anti-metafísica”(Círculo de Viena,2002: 110)<sup>5</sup>. No resulta extraño que ninguno de los protagonistas del Círculo de Viena fuera un “filósofo puro” y que “todos trabajaban en un área particular de la ciencia” (Círculo de Viena,2002: 110-11). De hecho, algunos de los representantes de la concepción científica del mundo no quisieron “utilizar en absoluto la palabra ‘filosofía’” (Círculo de Viena, 2002: 122).

Hay algo que está de todos modos claro: *no hay filosofía como ciencia básica o universal junto a, o sobre los diferentes ámbitos de la ciencia de la experiencia; no hay reino de las ideas que esté sobre o más allá de la experiencia* (Círculo de Viena, 2002: 122)<sup>6</sup>.

Con tales palabras expresaba el citado Manifiesto su desprecio por la filosofía. Algo podía salvarse de ella, no obstante: la dilucidación lógica de los problemas filosóficos, pues tales problemas se interpretaban, de hecho, como falsos problemas carentes de objetividad y de relevancia epistemológica<sup>7</sup>. Así, “la dilucidación de problemas filosóficos tradicionales”, señalaba el Manifiesto, “conduce a que, por un lado, se los desenmascare como pseudo-problemas, y, por otro, a que se transformen en problemas empíricos para luego subordinarlos al juicio de la ciencia experimental” (Círculo de Viena, 2002: 112-113). Los enunciados de la metafísica y la teología – equiparadas éstas a lo largo del texto –, “no tienen significado, sino que son sólo la expresión de una actitud hacia la vida” (Círculo de Viena, 2002: 113). Tales expresiones pueden ser “una tarea

importante en la vida, pero el medio adecuado de expresión para ello es el arte, por ejemplo, la lírica o la música” (Ibid). Por tanto, más allá de la dilucidación lógica y epistemológica, los problemas de la filosofía caen en el ámbito de las *vivencias*, pero no en el del *conocimiento*, es decir, cruzan la decisiva frontera que separa a la ciencia, de la lírica y el arte. Y ello es así porque “las cualidades experimentadas subjetivamente – el rojo y el placer– son, como tales, sólo vivencias, no conocimientos; en la óptica física sólo ingresa lo que es básicamente comprensible también para el ciego” (Círculo de Viena, 2002: 116).

Los planteamientos del Círculo de Viena, del que emergieron, ciertamente, corrientes y actitudes muy diversas e incluso divergentes, iniciaron una tendencia anti-metafísica en la que difícilmente ha podido sobrevivir la filosofía durante la segunda mitad del siglo XX. El problema ha sido, probablemente, no caer en la cuenta de que la ciencia no es capaz de responder a inquietudes y problemas que no se resuelven mediante el método empírico-experimental. La metafísica occidental, intrínseca al nacimiento de la filosofía en la Grecia Clásica, ha aportado categorías y conceptos esenciales para el pensamiento: ser, sustancia, forma, materia, causa, efecto, accidente, esencia, bueno, bello, etc., son conceptos que conforman un riquísimo léxico con el que pensar el mundo y conceptualizar la realidad. Por su generalidad, dichas categorías trascienden y abarcan más allá de los campos particulares y las concreciones del estudio de los fenómenos y hechos físicos y naturales; por ejemplo, el concepto o idea de *ser* abarca todo aquello que estudian las diversas disciplinas científicas. ¿Es este el motivo por el que se ha de rechazar la metafísica? Atento a la tendencia científicista de su tiempo, Ortega y Gasset definía a la filosofía como el estudio que se ocupa “del conocimiento del universo, de todo cuanto hay” (1994: 111), pues “si la física es todo lo que se puede medir, la filosofía es el conjunto de lo que se puede decir sobre el Universo”

<sup>5</sup>Los cinco principios y corrientes que promovía el Círculo de Viena eran los siguientes: “1. *Positivismo y empirismo*: Hume, la Ilustración, Comte, Mill, Rich. Avenarius, Mach.

2. *Fundamentos, objetivos y métodos de la ciencia empírica* (hipótesis en física, geometría, etc.): Helmholtz, Riemann, Mach, Poincaré, Enriques, Duhem, Boltzmann, Einstein.

3. *Logística* y su aplicación a la realidad: Leibniz, Peano, Frege, Schröder, Russell, Whitehead, Wittgenstein.

4. *Axiomática*: Pasch, Peano, Vailati, Pieri, Hilbert.

5. *Hedonismo y sociología positivista*: Epicuro, Hume, Bentham, Mill, Comte, Feuerbach, Marx, Spencer, Müller-Lyer, Popper-Lynkeus, Carl Menger (padre)” (Círculo de Viena, 2002: 110).

<sup>6</sup> El énfasis se encuentra en el texto original.

<sup>7</sup> “El trabajo de las investigaciones ‘filosóficas’ o de ‘fundamentos’ en el sentido de la concepción científica del mundo mantienen su importancia. Pues la clarificación lógica de los conceptos, oraciones y métodos científicos nos libera de prejuicios inhibidores. El análisis lógico y epistemológico no desea poner restricciones a la investigación científica, por el contrario: él le pone a disposición un campo lo más completo posible de posibilidades formales, dentro de las que ella escogerá la más adecuada para la experiencia correspondiente (ejemplo: las geometrías no-euclidianas y la teoría de la relatividad)” (Círculo de Viena, 2002: 122-123).

(Ortega y Gasset, 1994: 93). Su función no es “hacer universo”, ni siquiera “vivir el universo”, sino que lo característico de la actividad filosófica es conceptualizar la realidad, elaborar conceptos que “permitan *decir* lo que parece que hay en el universo” (Ortega y Gasset, 1994: 95).

En cuanto a la pregunta por los valores, resulta pertinente traer a colación a Platón, quien escribía en la *República* que hay un conocimiento esencial, común a todos, que implica que “deben desatenderse los otros estudios y preocuparse al máximo sólo de éste... para distinguir el modo de vida valioso del perverso, y elegir siempre y en todas partes lo mejor tanto sea posible” (2007: 618c).

Se estaba refiriendo, Platón, a la sabiduría práctica que requiere pensar la vida buena y, razonando, distinguir “el modo de vida mejor o el peor, mirando a la naturaleza del alma, denominando ‘peor’ al que la vuelva más injusta y, ‘mejor’ al que la vuelva más justa” (Platón 2007: 618d). La sabiduría práctica culminaría, de acuerdo con el intelectualismo socrático que elabora Platón, en la vida justa, sabia y feliz.

Si el Círculo de Viena estaba en lo cierto, y todo lo que puede hacer la filosofía es purificar a la física de metafísica, ¿son las religiones las llamadas a satisfacer las inquietudes existenciales de la vida?

Parece ser, sin embargo, que al *Homo Sapiens* no le basta con desvelar la composición bioquímica o la información genética contenidas en las moléculas del ADN y del ARN de los organismos vivos y los virus, entender el mecanismo evolutivo de las especies, cartografiar el cerebro humano y sus múltiples conexiones neuronales o desentrañar los misterios del átomo. Tales descubrimientos facilitan la vida y la comprensión de la naturaleza, y ofrecen promesas de mejora de la salud y el bienestar, pero no resuelven el problema fundamental al que aludía Weber: cómo debemos vivir y qué debemos hacer.

Si bien es cierto que la filosofía no aporta ya un método satisfactorio para conocer la materia, también lo es que de ella provienen los principales esquemas conceptuales y mentales con los que se ha podido pensar, racionalmente, la existencia. En su escrito de 1904, *Die 'Objektivität' sozialwissenschaftlicher und*

*sozialpolitischer Erkenntnis*,<sup>8</sup> publicado como presentación del primer número de la revista de la que era editor, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*,<sup>9</sup> Max Weber ponía de relieve que las controversias científicas no se distinguían mucho de las disputas políticas o parlamentarias: la objetividad sólo podía concebirse como un debate de ideas en un clima de confrontación académica libremente entendido (Weber 2009; Palonen, 2009: 527-541). “¿En qué sentido *hay* realmente ‘verdades de validez objetiva’ en las ciencias de la cultura?”, se preguntaba en su escrito de 1904 (Weber, 2009: 148). “¿Qué pretende y qué *significa* el análisis científico de los juicios de valor y de los ideales?” (Weber, 2009: 149-150).

Pues bien, aclaraba éste que lo que es susceptible de tratamiento científico es la pregunta por la idoneidad de los medios para conseguir un fin dado; es decir, se pueden calcular las consecuencias deseadas e indeseables de la acción, con el fin de valorar el coste de la consecución del fin querido; en esto consiste, precisamente, una de las funciones fundamentales del “análisis crítico *técnico*”, en ponderar las consecuencias previsibles de la acción y su coste (Weber 2009: 151). Ahora bien, ya no es tarea de la ciencia llevar esa deliberación hasta la toma de decisiones, pues éstas implican sopesar y elegir entre los valores según la propia conciencia o concepción del mundo. “Una ciencia empírica”, señalaba, “no puede enseñar qué *debe* hacer (una persona), sino sólo qué *puede* hacer en algunos casos, qué es lo que realmente *quiere* hacer” (Weber [1904] 2009: 152).

De esta forma, puso de manifiesto Weber que la *validez* de los valores es asunto de creencias y quizás de una reflexión especulativa sobre el sentido de la vida, “pero *no* es, con toda seguridad, objeto de una ciencia empírica”, pues, conforme ha avanzado la ciencia moderna, hemos aprendido que “no podemos deducir el *sentido* del mundo a partir de los resultados de la investigación del mundo” (Weber [1904] 2009: 153-154). Dicho sentido debemos crearlo: las “concepciones del mundo” no son el resultado de un conocimiento empírico progresivo, sino que pertenecen a otra esfera epistemológica.

Si bien en la distinción entre juicios de valor y hechos objetivos Weber podría haber

<sup>8</sup> La 'objetividad' en la Ciencia Social y la Política Social.

<sup>9</sup> Revista de Ciencias Sociales y Política Social.

inspirado al Círculo de Viena, sin embargo, el primero era consciente de que el fin de la ciencia social es comprender, por un lado, la organización y el *significado cultural* de los fenómenos concretos de la vida en su forma actual, y por otro lado, “los motivos por los que históricamente han llegado a ser como son y no de otra manera” (Weber [1904] 2009: 107). Y ello no consiste en tratar los fenómenos sociales y el comportamiento humano como si éstos siguieran leyes causales, que, de hecho, son tomadas frecuentemente de otras disciplinas científicas, como la mecánica. Por el contrario, el *significado cultural* de los hechos o fenómenos sociales no puede derivarse de las supuestas leyes o de un sistema de leyes del comportamiento por más perfecto que éste sea, ya que el significado presupone la relación del fenómeno con algún valor. En otras palabras: el concepto de cultura es un concepto ligado a los valores. Las ciencias sociales construyen, en opinión de Weber, abstracciones conceptuales o *tipos ideales* que funcionan como paradigmas o modelos ideales con los que observar, valorar y conocer la realidad social<sup>10</sup>.

Pues bien, siguiendo la exposición de Weber, podemos afirmar que el método filosófico consiste precisamente en conceptualizar el mundo y construir tipos ideales y paradigmas que ayudan a entenderlo con formulaciones lingüísticas. Weber advirtió que la distinción entre *hechos* y *valores* no puede mantenerse con la misma rotundidad en las disciplinas científicas que en las sociales y humanísticas; más aún, no cabe una objetividad pura, libre de juicios de valor, en ninguna ciencia. Lo que resulta fundamental es la toma de conciencia de los tipos ideales que se están construyendo y se han construido históricamente.

Es una tarea fundamental retomar el debate y pensar el papel que juega la filosofía en el siglo XXI a la luz de los retos que plantean los avances científicos. Quizás podamos estar prevenidos recordando el clásico personaje de Charles Dickens, el profesor Gradgrind de la imaginada ciudad industrial de la Inglaterra del siglo XIX, *Coketown*, que estaba tan obsesionado por los hechos y las cifras que olvidaba los aspectos más elementales del sufrimiento humano: “Lo que yo quiero son realidades. No les enseñéis a estos muchachos y muchachas otra

cosa que realidades. En la vida solo son necesarias las realidades”, increpaba a sus alumnos y descendientes (Dickens 2009: 11).

Tomás Gradgrind, sí señor. Un hombre de realidades. Un hombre de hechos y números. Un hombre que arranca del principio de que dos y dos son cuatro, y nada más que cuatro, y al que no le puede hablar de que consienta que alguna vez sean algo más...Un señor de la regla, la balanza y la tabla de multiplicar siempre en el bolsillo, dispuesto a pensar y medir en todo momento cualquier partícula de la naturaleza humana para decirnos con exactitud a cuánto equivale. Un hombre reducido a números, un caso de pura aritmética. Podríais abrigar la esperanza de introducir una idea fantástica cualquiera en la cabeza de Jorge Gradgrind, de Augusto Gradgrind, de Juan Gradgrind o de José Gradgrind (personas imaginarias e irreales todas ellas); pero en la cabeza de Tomás Gradgrind, ¡jamás! (Dickens, 2009: 11).

Para concebir a Gradgrind, Dickens se había inspirado en los economistas más célebres del siglo XIX, como Thomas Robert Malthus (1766-1834), a quien conocía bien, tanto como la Reforma de la Ley de Pobres de 1834 que reducía la asistencia social e imponía duras condiciones de vida en los centros de acogida a los indigentes basándose en el célebre “principio de poblaciones”, que entendía sólo de cifras y hechos supuestamente objetivos (véase Nasar, 2012: 21-29).

Como explicaba Nietzsche en su escrito de madurez *Humano, demasiado humano*, “la filosofía se escindió de la ciencia cuando planteó la pregunta: ¿en qué conocimiento del mundo y de la vida el hombre vive más feliz?”, pues, “con el punto de vista de la *felicidad*”, que el autor atribuye a la filosofía socrática, “se cerraron las venas de la investigación científica – y aún hoy se sigue haciendo” (Nietzsche, 2014: 78).

En resumen, para concluir tentativamente, podría decirse que la filosofía ofrece herramientas conceptuales y un rico léxico útil para pensar el mundo y los fenómenos sociales que son históricamente cambiantes. La especulación filosófica permite concebir y pensar aspectos

---

<sup>10</sup> “El tipo ideal es una imagen mental, que no es la realidad histórica ni la realidad “auténtica” ni, mucho menos, un modelo en el que la realidad tuviera que ser encajada como un *ejemplo*; sino

que es una imagen mental que funciona como un concepto *límite* completamente ideal, con el que se mide o se *compara* la realidad para esclarecer determinados elementos significativos del contenido empírico de ésta” (Weber [1904] 2009: 149).

éticos y políticos, así como ideales abstractos que, por su rigor metodológico, la ciencia contemporánea no puede abordar. En efecto, la filosofía no es una ciencia empírica, ni su método se atiene sólo a los hechos o “realidades” que tanto valoraba el Gradgrind de Dickens, pero entre la “ciencia libre de valores” y el consuelo espiritual que prometen las religiones cada vez más en boga, siempre quedará la sabia y necesaria reflexión filosófica sobre la vida buena y feliz.

**Para seguir leyendo:**

Red Española de Filosofía (REF), debate sobre la filosofía en *Babelia*:

<http://redfilosofia.es/blog/2015/01/04/el-semanal-babelia-dedica-este-sabado-un-gran-espacio-a-la-filosofia/>

## Bibliografía:

- Círculo de Viena (2002). *La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena*, publicado en *Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*. Pablo Lorenzano, tr., Vol. 9, Num. 18 (junio), pp. 103-151. <https://plorenzano.files.wordpress.com/2008/12/la-concepcion-cientifica-del-mundo-el-circulo-de-viena-redes-18.pdf>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.
- Dickens, Charles ([1854] 2008). *Hard Times*. Londres: Collector's Library. [Traducción española El Cid Editor 2009].
- Nasar, Sylvia (2012). *La gran búsqueda. Una historia de la economía*. Zoraida de Torres Burgos, tr. Barcelona: Debate.
- Nietzsche, Friedrich (2014). *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres. Volumen primero. Nueva edición con un prólogo introductorio*, Marco Parmeggiani, tr. Friedrich Nietzsche. *Obras completas. Volumen III. Obras de Madurez I*. Diego Sánchez Meca, ed. Madrid: Tecnos.
- Ortega y Gasset, José (1994). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Palonen, Kari (2009). "'Objectivity' in Parliamentary and Scholarly Disputes: On Max Weber's Rhetorical Redescription of a Concept", *Essays in Honor of Hannu Nurmi, Homo Oeconomicus* 26 (3/4), pp. 527-541.
- Platón (2007). *República*. Barcelona: Gredos.
- Weber, Max (2009). *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y la política social*. Texto original publicado en 1904 en la revista *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, tr. Joaquín Abellán. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, Max (2015). "La ciencia como vocación" en *El político y el científico*, edición española preparada por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM, <http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>). Consultado el 31 de Agosto de 2015.
- Revista Paideia*, Num. 73-74 (julio-diciembre de 2005): <http://sepfi.es/old/index.php?sec=Revista.php#RP73>
- Parry, Richard, "Episteme and Techne", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (otoño de 2014), Edward N. Zalta (ed.), <http://plato.stanford.edu/entries/episteme-techne/>

Marta Postigo Asenjo es Doctora en Filosofía y Profesora de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Málaga. Departamento de Filosofía. Área de Filosofía Moral. Sus temas de investigación abarcan cuestiones de ética aplicada, ciudadanía, identidades post-nacionales, Unión Europea y género. <http://www.uma.es/civicconstellation/info/38307/marta-postigo/> <http://www.uma.es/departamento-de-filosofia/info/73983/marta-postigo-asenjo/> .-

